

mo herido de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia." [1]

Cuando hombres como Wissemán, Brocchi, Cuvier, de Serres y Augusto Nicolas, verdaderos sábios, *se sienten heridos de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia*, causa verdadera indignacion que otros hombres, escasos de saber, sin religion y sin conciencia, se mofen de aquel sagrado libro.

Ya vemos cómo esplican los últimos sábios geólogos el día sétimo de que nos habla Moises: el consultor geólogo de Villa de Cos, ¿tendrá alguna otra ingeniosa esplicacion que darnos, que venga á probar las *imposturas* del inspirado escritor....? *Dic.... et eris mihi magnus Apollo.*

III.

A la página 8 de la *Carta* leemos: "Pero esos centros de atraccion [los astros] de igual ó mayor radio que nuestro sol, y esos planetas que los rodean, ¿son cuerpos formados de pura luz, ó son globos terráqueos, compuestos de los mismos elementos que nuestro suelo? Todos los astros sin escepcion, son cuerpos cuya estructura es igual á la de la tierra que habitamos, segun lo demuestran las observaciones astronómicas que se han hecho, y los aerólitos que de ellos caen, así es que no hay ninguno que sea formado de pura luz, pues ésta la reciben por la reflexion de otros, y los centrales ó soles, que son las estrellas fijas, la reunen en sus fotósferas. — Véamos, pues, si el relato de Moises, hombre inspirado por Dios para decir la verdad, está de acuerdo con lo que enseña la ciencia y nos demuestra la razon ilustrada. Hé aquí el testo del Génesis: "Dijo despues Dios: Haya lumbreras; esto es, cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos, los días y los años, á fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la

(1) Tomo 1.º, pag. 264.

tierra. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al día; y la lumbrera menor para presidir á la noche: é hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento del cielo para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Cap. "1.º, vs. del 14 al 18."

"Percíbese desde luego, añade inmediatamente despues el astrónomo de S. Cosme, que Moises suponía al sol, luna y estrellas como lumináres ó cuerpos formados solo de luz y de una estructura diferente de la de la tierra que habitamos, lo que es un error, segun los asertos que acabo de sentar, siendo en realidad otros tantos mundos, cuyo destino no fué solamente dividir la luz de las tinieblas, constituir el día y la noche y brillar en el firmamento."

Moises no dice lo que le atribuye el Sr. Amador: Moises no dice que el sol, &c. estén formados solo de luz; lo contrario indica muy claramente, al decirnos que la luz fué criada en el primer día, y el sol y demas astros hasta el cuarto. "Hemos indicado en otra parte, escribia un sábio hace poco, que cuantos pasos se dan en el progreso de las ciencias, son otras tantas pruebas de la revelacion divina y de la verdad con que Moises ha referido la creacion del cielo y de la tierra.... Hoy hay motivos muy poderosos, que rayan casi en certidumbre, para creer que el sol es un cuerpo sólido y opaco de por sí; y que los resplandores que de él parten á la tierra y á los demas globos, que forman su numeroso sistema, no emanan mas que de su atmósfera, que cual un ropage brillante y deslumbrador lo ciñe y lo rodea. Y así se comprende muy bien, porqué el historiador sagrado habla primero de la creacion de la luz, y luego de la de los astros. La luz en este día, fué, como acabamos de decir, recogida de la estension en que vagaba, y puesta en los cuerpos que en la creacion llevan actualmente el nombre de luminosos."

¿De dónde infirió el autor de la *Carta* que Moises afirma ser el sol y demas astros formados de sola luz? *Dic, et eris mihi magnus Apollo.* Moises los llama cuerpos luminosos, como se les llama tambien en la ciencia actual.

Tampoco supuso Moises que los astros sean de una estructura diferente de la de la tierra, como falsamente asegura el astrónomo de Vi-

lla de Cos. En tal cosa no se metió Moises. ¿De dónde lo colige el Sr. Amador? *Dic, et eris mihi magnus Apollo.* Es preciso repetir. lo muchas veces: Moises refiere sencillamente la creacion de todas las cosas; pero no da lecciones de física, ni de astronomía, y por esto no se espresa muchas veces con la esactitud de un profesor. El historiador sagrado no se ocupa de esplicar la naturaleza y propiedad de las cosas.

A la página 9 se dice en la *Carta*: “Ne, Illmo. Sr., las sábias hipótesis de los astrónomos llegan en este punto á tener la fuerza de axiomas incontestables, porque una vez demostrado que (los astros) son grandes masas de la misma composicion y naturaleza que nuestro globo, deben por tal causa haber recibido el poder vejetativo y animal, teniendo igualmente la riqueza del mineral, de manera que esa cadena unida de los tres reinos de la naturaleza que acá observamos, sigue en ellas las inmutables leyes que les imprimió su omnipotente artífice, y el animal mas perfecto que allí exista, debe ser un ente racional semejante al hombre, porque no habiendo criado Dios cosa inútil alguna, ¿quién poblaria esos mundos sin cuento, y quién disfrutaria de sus producciones y bellezas, alabando por sus obras al Creador?”

Segun esto, el Sr. D. Juan Amador cree y sostiene la existencia de habitantes en todos los astros. Buen provecho: crea sobre esto lo que bien le plazca. Solo recordaremos á este propósito aquello de

El mentir por las estrellas
Es un seguro mentir,
Porque ninguno ha de ir
A preguntárselo á ellas.

Sobre esta materia se presentan dos cuestiones: 1.ª ¿es posible que haya habitantes en los astros? 2.ª ¿de hecho hay habitantes? A la primera se puede desde luego contestar afirmativamente; no así á la segunda. Para admitir lo primero no hay imposibilidad alguna: para resolver lo segundo no tenemos dato de donde partir. Para conocer la existencia de una cosa desconocida, dice Balmes muy bien, necesitamos partir de una cosa conocida, y saber ademas que están unidas

por algun vínculo. Sin esto es imposible dar un paso. ¿Cómo adquirir un conocimiento que no tengo, si no se me da otro en que pueda estribar? Tanto valdria construir un edificio sin fundamento. (1) ¿En qué se apoya el discípulo del célebre Wolf para asegurar tan seriamente que los astros están habitados? Nada mas que en el argumento de analogía ó induccion. El globo en que vivimos, se dice, está lleno de criaturas, que nacen, vivea, mueren y se reproducen sin cesar, ¿y los demas globos permanecerán constantemente estériles, yermos y deshabitados? ¿No habrá en ellos aguas que los fertilicen, plantas que los vistan de hermosura, metales preciosos y seres inteligentes, que gocen y reconozcan los beneficios del Padre comun? A este argumento, que, aunque fundado en mera analogía, es muy fuerte, no nos es dado contestar, decia un sábio mexicano, de quien he tomado estas líneas, mas que con nuestra ignorancia. “Nada podemos saber sobre estas materias sin revelacion espresa de Dios, y Dios nada nos ha revelado.”

Un célebre filósofo de la antigüedad dijo que toda la naturaleza estaba circundada de tinieblas: *circunfussa esse tenebris omnia.* Con cuánta mas razon podemos decir esto de la cuestion sobre habitantes en los astros! En efecto, la argumentacion de analogía, única posible en el presente caso, no seria segura, y ya sabemos á cuántos errores ha conducido por su mala aplicacion. Es célebre y muy sabida la ocurrencia del filósofo aleman Wolf, quien no solo admitia pobladores en los astros, sino que llegó hasta darnos su estatura. “Consta por la esperiencia, decia, que la pupila de los ojos se contrae ó se dilata segun que la luz la hiere mas ó menos fuertemente: por lo mismo, aquellos que están mas lejos del sol, tienen la pupila mas estendida. “Ahora bien, entre la pupila y el ojo, entre este y la estatura del cuerpo debe existir una esacta proporcion: luego aquellos que habitan los planetas mas distantes del sol, deberán ser mas altos: luego los habitantes de Júpiter tienen trece pies de altura” ¿A dónde iremos á parar con estas inducciones? *Risum teneatis amici?*

(1) Lógica, *Cuestiones de existencia.*

Basta lo dicho sobre una cuestion, que no dudo en calificarla de fútil.

En seguida, á la página 10, se dice que "Moises ignoró que tuviesen polos donde no habria dias de 24 horas, compuestas de *vespere et mane*, sino intervalos de oscuridad durante el invierno y de luz durante el verano, y este es un error que lo condena, porque ha dicho que las lumbreras fueron hechas para presidir al dia y á la noche naturales, y para señalar los tiempos, los años y los dias, debiendo haber dicho, para ser veraz, salvo en los polos de la tierra, que seguirán otras reglas: erró, por fin, en creer que la tierra era firme y que el sol giraba en torno suyo, lo que se testifica por el hecho de que Josué, aceptando sus opiniones, mandó suspender la carrera de aquel astro en Gabaon y la de la luna en Ayalon."

Fiel discípulo el Sr. Amador de los geólogos y astrónomos enciclopédistas del siglo pasado, ha tenido el atrevimiento necesario para tratar de ignorante á Moises; á Moises, de quien dice Augusto Nicolás, que ha llegado á ser el regulador y como el patriarca de las ciencias. [1] "Ningun monumento, sea histórico ó astronómico, ha podido probar que hubiere falsedad en los libros de Moises; por el contrario, todos guardan la más notable conformidad con los resultados obtenidos por los más sábios filósofos y los geómetras más profundos. Tal es el tributo que la etnografía y la geografía rinden á una por la boca de su más aventajado intérprete, Balbi." [2] Y ahora nos viene el geólogo-astrónomo de S. Cosme con que Moises fué un impostor, un ignorante! Ahora nos viene con que este escritor sagrado ignoró que en las regiones polares no habria dias de 24 horas, sino largos intervalos de oscuridad durante el invierno, y de luz durante el verano! Es muy notable que las observaciones astronómicas del Sr. D. Juan Amador nunca hubiesen ocurrido á los más célebres y distinguidos astrónomos modernos, desde William Herschell hasta Mr. Arago. ¿Cómo se explicará esto? Es muy sencilló.

(1) *Estudios Filosóficos*, tom. 1.º, pág. 289.

(2) *Estudios Filosóficos*, t. 1.º, pag. 290.

Donde todos los sábios han hallado verdad, grandor y belleza, el nuevo astrónomo ve impostura, pequeñez y fealdad. ¿Qué culpa tiene el Sr. Amador de que sus estudios y adelantos (retrógrados de mas de siglo) geológico-astronómicos no le ayuden á hacer convenir la verdadera ciencia en la narracion mosaica? Si no ha visto siquiera á los ilustres geólogos y astrónomos modernos, sino solo á Voltaire y comparsa; si su teatro de observaciones geológicas no se estiende mas allá de la pequeña área de las sales de S. Cosme; ¿qué extraño es que así hable del Génesis el Sr. D. Juan Amador? Cuán cierto es, como dice Mr. de Serres, que el saber las cosas á medias aleja de la Religion, y que una ciencia profunda hace volver á ella!

Pero contestemos ya á los reparos del Sr. Amador. 1.º *Moises ignoró que en los polos serian las noches y los dias de mucho mas de 24 horas, y por lo mismo erró cuando dijo que el sol y la luna fueron criados para que presidiesen al dia y á la noche.* Puede ser que Moises ignorase (lo cual no creo ni siquiera probable) lo de las regiones polares, así como pudo ignorar (que tampoco creo) la grandeza, así absoluta como relativa, del sol y de todos los astros. ¿Se infiere por esto lo que dice el autor de la *Carta*? No, seguramente. Entremos en breves esplicaciones.

1.º No olvidemos que Moises, al escribir el sagrado libro del Génesis, no era un profesor de ciencias naturales, que se propusiese esplicar el origen de todas las cosas, sus relaciones mútuas, sus propiedades, &c.: era simplemente un historiador de la creacion, y no hacia á su objeto entrar en largas y curiosas esplicaciones. Consigna los hechos y nada mas, y esto á grandes y sublimes trazos. "Por esto, repetiré con Mr. Jehan, sin detenerse en satisfacer una vana curiosidad con la descripcion de un estado de cosas intermedio, *enteramente extraño á quien solo tuvo por objeto enseñar verdades morales y no científicas*, Moises llega á la historia particular de un orden de cosas en relacion inmediata con el origen y el destino de la noble criatura que Dios va á formar á su imagen." Así se espresan los sábios al conciliar con la ciencia los defectos aparentes del Génesis; defectos que, como decia un célebre filósofo romano, son mas bien de nuestra corta inteligencia, que no alcanza á esplicar las admirables obras del Señor. Esto era suficiente para contestar la observacion

del Sr. Amador; pero la ciencia incrédula y curiosa no queda así satisfecha: en su loco orgullo, en su paroxismo, quisiera subir al origen, al principio de todas las cosas, llegar mas allá, á lo mas alto de los cielos, romper la santa y misteriosa niebla que rodea el trono del Altísimo, y arrancar sus secretos al que fué y es el Creador y Conservador de cuanto existe. Empeño vano! *Las profundidades de Satanas, altitudines Satanae*, como dice el Apóstol S. Juan, (1) no prevalecerán contra la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, de sus juicios incomprensibles y caminos impenetrables. (2)

2.º El sentido de la Sagrada Escritura es de dos maneras, *literal* y *figurado*: cuando no hay inconveniente, debe siempre preferirse el primero. Un mismo pasaje puede tener á la vez varios sentidos. S. Agustin dice á este propósito: *Ita, cum alius dixerit: Hoc sensit (scriptor scilicet Hagiographus) quod ego; et alius: Imo illud quod ego; religiosius me arbitror dicere: Cur non utrumque potius, si utrumque verum est? Et si quid tertium, et si quid quartum, et si quid omnino aliud verum quispiam in his verbis videt, cur non illa omnia vidisse credatur, per quem unus Deus sacras litteras vera et diversa visuris multorum sensibus temperavit?* (3) Qué reglas haya para entender bien los diversos sentidos que tenga la Sagrada Escritura, véase á Jacobo Bonfreri, *Praeloquia in totam Scripturam sacram*.

3.º Crió el Señor dos grandes lumbreras, la una para que presidiese al día y la otra á la noche. Estas lumbreras fueron el sol y la luna. Y que ellas presiden al día y á la noche, es fuera de toda duda; para convencerse, no hay mas que ocurrir al vocabulario de todas las naciones: en todas las lenguas es llamada la luna *el astro de la noche*, así como el sol *el astro del día*. Pero el astrónomo de S. Cosme se levanta ahora amenazante, terrible en contra de esta creencia universal, apoyado en argumentos que *tienen unos cuernos mas agudos que*

(1) Apocalypsis, cap. 2, v. 24.

(2) S. Pablo, Epist. á los Rom., cap. XI, v. 33.

(3) Lib. 2.º de Doct. Christ. cap. 27, et lib. 12.º Confess. primum id insinat cap. 26, et postea apertius cap. 31.

los de un toro puntal. Pobres de vosotros, filósofos, historiadores, literatos y poetas de todo el mundo, que por haber llamado al sol y á la luna *astros del día y de la noche*, sois ahora tratados de ignorantes por el Sr. D. Juan Amador, hombre célebre por sus estudios y adelantos geológico-astronómicos, y muy conocida por esto en toda... ¡creeréis acaso que en toda la República literaria! Pues no, señor; sino en toda su casa.

4.º El sol, dice el Illmo. Seio, anotando el vers. 14 del cap. 1.º del Génesis, con su luz forma el día artificial: luego que falta la luz del sol, sucede la noche, y se ven lucir la luna y las estrellas. Y por esto se dice que el sol y la luna dividen el día y la noche. Llamamos *día*, dice Balbi, el tiempo que está el sol sobre nuestro horizonte, y *noche* el que no le vemos: los crepúsculos hacen por consiguiente parte de la noche. (1) Segun esto, en los puntos que, retirándose del Equador, se aproximan mas ó menos á los polos, sus días ó sus noches serán mas ó menos largos; y esto ¿por qué? por el movimiento de *revolucion* en la tierra. Todo esto lo sabia muy bien el escritor inspirado. Así es que, cuando dijo que el sol y la luna presidirian el día y la noche, su dicho es una *proposicion universal*, y *ya sabemos que cuando no se trata de la esencia de las cosas, ni de sus leyes necesarias, la universalidad es moral, esto es, comprende la mayor parte de los casos.*" (2) Y como para la *mayor parte* de los pueblos de la tierra es de 24 horas su día natural, formado por la luz del sol y las tinieblas de la noche, resulta que Moises se espresó con rigor filosófico, aun cuando en los polos sean de seis meses los días y las noches.

Entiendo que el Sr. Amador, si de buena fé busca el modo de conciliar la naturaleza y la ciencia con la narracion mosaica, le satisfará lo que precede.

Veamos ahora la otra peregrina objeccion. Se dice que Moises creyó que *la tierra era firme y que el sol giraba en torno suyo*, supuesto que Josué, siguiendo las opiniones del Legislador de los judíos, man-

(1) *Nuevo curso completo de geografia universal, física, histórica &c.* t. 1.º pág. 8.

(2) Balmes, *Filosofia elemental*.—Lógica.—Reglas sobre la estension del sugeto, regla 2.ª

dó suspender en Gabaon la carrera del sol, y la de la luna en Ayalon. Esta objecion no merece respuesta: es muy vieja y mil veces se ha contestado satisfactoriamente. El Sr. Amador ¿es ó se hace inocente? Los mismos copernicanos, á quienes tanto aplaude y con razon el astrónomo de S. Cosme, dan la respuesta á esos y otros muchos lugares semejantes de la Sagrada Escritura, diciendo "que se deben entender en el sentido natural y acomodado á la inteligencia de las gentes, esto es, del movimiento aparente. Dios, dicen ellos, no nos quiso enseñar astronomía en la Sagrada escritura, lo que quiso fué que los escritores sagrados hablasen acomodándose á la opinion comun é inteligencia de los pueblos. Por eso dice la Escritura que Dios produjo dos luminares grandes, que son el sol y la luna, y que ademas de eso habia formado las estrellas; y hoy es ciertísimo que la luna ni de suyo es luminar así como el sol, pues no tiene luz propia, ni es grande. Por lo cual, así como la Escritura la llama grande, siendo un astro muy pequeño, y luminar sin serlo, solo porque en la comun opinion de las gentes la luna es un luminar grande, pues recibimos de ella una gran luz, y seria una cosa que entonces no se entenderia facilmente y meteria en confusion á los pueblos, si Moises dijese que Dios habia producido un astro muy pequeño, oscuro por su naturaleza, y que este era la luna: del mismo modo, tambien dijo que el sol se movía y la tierra se estaba quieta, porque esta era la opinion y frase de todos. Añadid que los mismos copernicanos, para hacerse entender fácilmente, usan en sus libros de esta misma frase vulgar, y dicen que cuando el sol sube tantos grados sobre el horizonte, sucede esto: cuando llega al zenit, sucede esto otro; que cada dia anda un grado hácia el Oriente; que tiene movimiento desigual, unas veces mas aprisa, otras mas despacio, &c. Todas estas proposiciones hallareis en los copernicanos, porque, prescindiendo de esta cuestion, se acomodan al modo comun de hablar conforme á nuestros sentidos y si hicieren lo contrario seria pedanteria.... Por este motivo Dios, en aquellas cosas que no son misterios de la religion, ni conducen á las costumbres, se acomoda á la opinion comun de las gentes. [1]

(1) *Recreacion filosófica*, 11 volúm. aumentada y puesta al nivel de los conocimientos actuales, tom. 4.º, pág. 248 y 249.

A pesar de esta explicacion natural y sensata, el Sr. Amador insiste en que Moises tomaba por realidad la ilusion de los sentidos. Bien está: para cierta clase de gentes, que se empeñan, por *fas* ó por *nefas*, en negar lo que todo el mundo concede, no hay mas que aquello de los filósofos: *contra principia negantes. fustibus est arguendum.*

IV.

En la misma página 10 dice lo siguiente D. Juan Amador: *San Agustin no vaciló en tener por herética esta opinion [la de que hubiese antípodas], pues los antiguos creían que la tierra era plana y mas larga que ancha.... Esta misma creencia hizo á San Atanasio espresarse con un ardor semejante al que empleaba combatiendo á los hereges, pues suponía á los astrónomos incursos en faltas contra la fé, dignas de atacarse; y por tanto dijo: Cerremos la boca á estos bárbaros, que, hablando sin pruebas, se atreven á decir que el cielo se estienda tambien por debajo de la tierra. Como Padres y Doctores de la Iglesia, su autoridad es de mayor peso; pero lo mas decisivo es el sentir del infalible papa Zacarias, que se vé en el tomo VI de la coleccion de concilios, citada por el autor que he consultado, donde declaró heregia y doctrina inícu y perversa la de aquellos que defienden que hay debajo de la tierra otro mundo, otros hombres, otro sol y otra luna."*

¿Tambien será este un argumento de cuernos mas agudos que los de un toro puntal? Véamoslo.

A la ignorancia de los hechos añade el autor de la *Carta*, como tienen de costumbre los enemigos de la Iglesia, la mayor mala fé, cosa tan reprobable en aquellos que se tienen por ilustrados y que escriben para el público. Examinemos los hechos que se citan.

"No hay incidente histórico de que los protestantes y filósofos no echen mano para convertirlo á su manera contra la Iglesia romana. Esta suerte ha tenido la historia entre San Bonifacio y Virgilio, relativa á la cuestion que indica el abate Bergier. En efecto, San Bo-

nifacio denunció á Virgilio ante el papa Zacarias, diciendo que, entre otros errores, enseñaba: *que habia otro mundo, otros hombres bajo la tierra, otro sol y otra luna.* El Papa respondió que si persistia en enseñar semejantes errores, era necesario deponerle, y le mandó ir á Roma á fin de que allí se examinase su doctrina. Algunos autores modernos, entre otros D' Alembert, infirieron de aquí ridículamente, que el papa Zacarias condenó la opinion de los que admitian antípodas, pero en la imputacion de San Bonifacio no se trataba de semejante cosa, sino de los hombres de otro mundo, que no descendian de Adan, y que no habian sido rescatados por Jesucristo; y claro es que esto podia ser condenado. Como los protestantes y filósofos *tienen la indisputable habilidad de tomar al vuelo ciertas especies sueltas para coordinarlas en el vasto taller de su conspiracion permanente contra la Iglesia católica,* preciso es acostumbrarnos á mirar con prevencion y sana crítica sus aserciones aventuradas y peligrosas." [1]

"Si creyéramos á Aventino en sus anales de Baviera, Bonifacio, Arzobispo de Maguncia y legado del papa Zacarias en el siglo VIII, declaró herege á un obispo de aquella época, llamado Vigilio ó Virgilio, por haberse atrevido á sostener que habia antípodas."

"El autor de una *disertacion*, impresa en las *Memorias de Trevoux*, Enero de 1708, sostiene: 1.º Que no está comprobado este hecho: el único monumento que de él existe, es una carta del papa Zacarias á Bonifacio. *Si se prueba, le dice el soberano Pontífice, que Vigilio sostiene que hay otro mundo y otros hombres debajo de esta tierra, otro sol y otra luna, reunid un concilio, condenadle y arrojadle de la Iglesia, despues de haberle despojado del sacerdocio, ect.* No se puede demostrar, dice este autor, que fuese ejecutada esta orden del Papa: sea que la acusacion intentada contra Vigilio no fuese verdadera, ó bien porque explicara sus palabras, ó se retractara; lo cierto es que despues de aquella época, vivió en buena armonía con el

(1) *Diccionario Teológico* de Bergier, aumentado con gran número de artículos nuevos, ect., por Mñor. Doney y por otros muchos sábios de Francia.—Segunda version española;—Artículo, *Alemania*, en el fin.

Papa, fué ascendido al obispado de Salzburgo y canonizado tambien despues de su muerte, honor que no se le habria hecho, si hubiera sido condenado como hereje."

"Dice en 2.º lugar que el papa Zacarias no habia obrado mal, que si Vigilio sostenia que habia otro mundo y otros hombres, es decir, hombres de una especie diferente de la nuestra, y que no eran como nosotros hijos de Adan; otro sol y otra luna diferentes de los que nos alumbran; esto obispo hubiera sido verdaderamente digno de condenacion, porque esta paradoja seria contraria á la Sagrada Escritura. En este sentido es en el que lo entendia el papa Zacarias, y en este mismo rechazó San Agustin los antípodas en el libro 16 de la *Ciudad de Dios*, cap. 9."

"No ha gustado mucho esta apologia á un crítico moderno. Según él, vale mas atenerse á la tradicion que nos dice que fué condenado Vigilio. Es verdad que el autor de esta tradicion es Aventino, *†*tabernero de Baviera, que escribió en el furor del luteranismo; *†* mas los protestantes reunieron con el mayor cuidado todas sus invectivas contra los eclesiásticos, las dan fé, y por consiguiente es indispensable pensar como ellos."

"Conviene [el mencionado crítico] en que los antiguos filósofos negaron la existencia de los antípodas, lo mismo que los Padres de la Iglesia: estos últimos no estaban obligados á ser mas hábiles en cosmografía que los filósofos de su siglo. No obstante, Filopono, que vivia á fines del siglo VI, ha demostrado en su libro *de mundi creatio-ne*, l. 5, cap. 13, que San Basilio, San Gregorio de Nisa, San Gregorio Nazianzeno, San Atanasio y la mayor parte de los Padres de la Iglesia, sabian que la tierra era redonda. Tambien se habla de los antípodas en San Hilario, Orígenes y San Clemente papa. No es, pues, cierto que, en general, los escritores eclesiásticos hayan estado equivocados sobre los antípodas hasta el siglo XV, como han supuesto algunos autores." (1)

"Condenó el Pontífice señaladamente á uno de estos dogmatizan-

[1] *Diccionario Teológico* ya citado, art. Antípodas.

tes, llamado Virgilio... á quien se acusaba de enseñar la existencia de otro mundo y de otros hombres debajo de la tierra, como tambien de otro sol y de otra luna. La condenacion fué severa..... Mas el error de Virgilio no consistia precisamente en creer la existencia de los antípodas, sino que sus aserciones temerarias, daban á entender, que no todos los hombres descendian de Adan, dando lugar á otras muchas consecuencias no menos injuriosas al Redentor del género humano." (1)

"Tambien se le acusaba (al sacerdote Virgilio) de enseñar que habia otro mundo y otros hombres debajo de la tierra, otro sol y otra luna. El Papa escribió á San Bonifacio que si Virgilio sostenia en efecto esta opinion, era menester convocar un concilio para deponerle del sacerdocio y echarle de la Iglesia. Pero ya se vé que no se trataba precisamente de la creencia en los antípodas, y que los términos condenados por el Sumo Pontífice, contenian un error manifiesto." (2)

"Si cada vez que se ha repetido esta objecion [la de que la iglesia condenó la opinion sobre que existian antípodas], hubiera tomado un grado solo de prueba, serian ya tantos, que no se la podria contestar. Su desgracia es, que á pesar de tales y tantas repeticiones, está demostrado por la historia que en el caso de Virgilio de Saltzburgo no se trataba de antípodas, sino de la pluralidad de mundos, que efectivamente es una opinion bien frívola, por no decir mas, y mal recibida por los cristianos ilustrados: por otra parte es seguro que no hubo sentencia alguna de condenacion contra Virgilio." [3]

"El sábio autor de las *Investigaciones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos á los modernos*, ha hecho la misma observacion que los diaristas de Trevoux. Yo no hablo aquí, dice, de la condenacion del Obispo Virgilio por el papa Zacarias, por haber enseñado que habia antípodas, porque se han engañado en el hecho; pues el

[1] Berault--Bercastel, *Historia de la Iglesia*, lib. 23, 59.

[2] Mr. Recevcur, *Historia de la Iglesia*, lib. XX.

[3] *Catecismo Filosófico*, lib. 4.º, cap. 3.º, art. 6.º, § 6.

papa Zacarias no hablaba en la Carta á Bonifacio sobre este punto, sino de los que sostenian que habia otro mundo distinto del nuestro, otro sol, otra luna." [1]

Entre las muchas y preciosas obras que nos dejó el fecundo y admirable génio de San Agustin, hay una, *La Ciudad de Dios*, acaso la más célebre de todas, y que fué, como dice Mr. Saisset, *la última palabra de su génio*. Pues bien: en el *Libro XVI*, cap. IX de esta obra trata San Agustin la cuestion de si hay ó no antípodas, y no tiene por herética la opinion de aquellos que los admiten. "Por lo que hace, dice el Santo, á su opinion *fabulosa*, de que hay antípodas, es decir, hombres cuyos piés están opuestos á los nuestros, y que habitan aquella parte de la tierra en donde el sol aparece cuando se oculta para nosotros, ninguna razon hay para creerla." [2] ¿En dónde está, pues, la nota de herética con que, segun D. Juan Amador, calificaba San Agustin la opinion de los que admitian la existencia de los antípodas? Y con esta mala fé se escribe para el público? Y así se desnaturaliza la historia? Tal ha sido y será siempre la perversa conducta de los eaemigos de la Iglesia y de toda verdad. Me parece que el Sr. D. Juan Amador nunca ha leído *La Ciudad de Dios*, ni alguna otra de las obras del grande obispo de Hipona. En no sé qué escrito volteriano vió seguramente citado á San Agustin en el sentido en que él mismo lo hace, y ni siquiera se tomó el trabajo de evacuar la cita, para ver si era esacto lo que se decia del Santo Doctor.

El mismo Mr. Saisset, no muy adicto á la Iglesia romana, anotando el citado pasage de San Agustin, se espresa así: *Se notará que San Agustin, sin negar de una manera absoluta la posibilidad fisica de los antípodas, se limita á examinar acusando una dificultad muy seria en sí misma, y particularmente delicada para un cristiano, la de conciliar los datos de la geografia con la Unidad de las razas*

(1) En la nota al pasage anterior.—*Biblioteca de la Religion*, tom. 5.º, pag. 179.

(2) Quant á leur fabuleuse opinion qu' il y á des antipodes, etc.—Version francesa por Mr. Emilio Saisset.

humanas. (1) Por no alargar mas este punto, remito al Sr. Amador á la magnífica obra intitulada: *Démonstrations évangéliques*, tomo 2.º, pag. 964 y sig., y tomo 9.º, pag. 1133, en la nota: allí verá desvanecidos completamente los cargos que hace á San Agustín y al papa Zacarias.

Con respecto á San Atanasio, de quien dice D. Juan Amador que *suponia á los astrónomos incurso en faltas contra la fé dignas de atacarse*, entiendo que es una gratuita calumnia lo que se le imputa. Nunca he visto tal doctrina del Santo Patriarca de Alejandria, y ruego al Sr. Amador se sirva decirme en cuál de sus muchos escritos estampó tal frase. Si acaso hay algunas espresiones de este Doctor de la Iglesia, semejantes á las publicadas por el autor de la *Carta*, tienen sin duda la misma esplicacion que se ha dado á lo de San Agustín y del papa Zacarias.

Resulta de lo dicho: 1.º Que D. Juan Amador, con ignorancia ó mala fé, calumnia á San Agustín, imputándole cosas que no ha dicho: 2.º Que el hecho pasado con motivo de lo del sacerdote Virgilio, es muy distinto de como se asegura en la *Carta*: 3.º Resulta tambien que todos los católicos debemos desconfiar, y mucho, de lo que digan en sus escritos los enemigos de la Iglesia, supuesto que, en lo general, obran por espíritu de partido, conduciéndose por lo mismo con notoria mala fé. Pasemos á otro punto.

V.

A la página 11 de la *Carta* se lee: "Con posterioridad á aquellos Padres concibió Copérnico su sistema astronómico, es necesario repetíroslo, haciéndose estar fijo al sol y sosteniendo que la tierra giraba

(1) On romarquera que saint Augustin sans nier d' une manière absolue la possibilité physique des antipodes, se borne á élever une difficulté très-sérieuse en elle-même et particulièrement délicate pour un chrétien, celle de concilier les données de la géographie avec l' unité des races humaines. — Edition de 1855, tom. 3.º, pag. 313.

á su derredor; pero como temia la persecucion de la Iglesia, no lo publicó hasta sus últimos dias.... Desarrollado despues por Galileo, recibió éste en premio los gratos alhagos de la inquisicion de Roma, ante la cual se le hizo en 1633 abjurar de rodillas sus supuestos errores, pues se tenian como contrarios al testo de la Biblia."

Observaré en primer lugar que Copérnico no fué realmente el inventor del sistema que lleva su nombre; lo renovó y restableció á principios del siglo XV. "Copérnico, dice un historiador, sometió á un nuevo exámen todos los sistemas propuestos hasta entonces por los astrónomos, y se fijó en el sistema que hace girar todos los planetas al rededor del sol, de Occidente á Oriente, y que dá á la tierra dos movimientos, uno de rotacion sobre sí misma, y otro de revolucion al derredor del sol. Habia encontrado el fundamento de estas observaciones en algunos autores antiguos, sobre todo en Filolao; pero él se lo apropió, apoyándolo en una porcion de observaciones y cálculos." [1]

"El acontecimiento mas memorable de esta época [1472], dice un célebre fisico, fué la *reproduccion del antiguo sistema del mundo, descubierto por Pitágoras, siendo Copérnico el que lo resucitó.*" (2)

Copérnico, dice un sábio de nuestros dias [3], leyó cuantos autores de la antigüedad trataron de la ciencia de los cielos: halló en los escritos de Plutarco que Pitágoras habia enseñado la posicion del sol en el centro del mundo; en las obras de Ciceron leyó que Nicetas el Siracusano habia defendido el movimiento de la tierra al rededor del sol; y tal vez encontró el libro de Arquímedes, en el que se menciona á Aristarco pretendiendo no solo que se mueve la tierra al rededor del sol, sino aplicando el movimiento diario sobre su eje y el movimiento anual por su órbita."

No quiero por esto rebajar en nada la grande y justa gloria que tiene Copérnico: él fué, como dice el mismo Balbi, un génio dotado

(1) *Diccionario Biográfico Universal*, por D. J. R., art. *Copérnico*.

(2) *Recreacion Filosófica*, tom. 4.º, pag. 422.

(3) Balbi, *Curso completo de Geografía Universal*, segunda edicion, tom. 1.º, pag. 15.